



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



| | |
|----------|-----------------------------|
| FONDO | BEATRIZ DE LA FUENTE |
| SERIE | 001: <i>DOCENCIA</i> |
| CAJA | 001 |
| EXP. | 014 |
| DOC. | 022 |
| FOJAS | 218-234 |
| FECHA(S) | 1973 |

LADO 2

HUARI _ TIAHUANACO

De Tiahuanaco la estructura monolítica que a pesar de su aspecto un tanto masivo carece en realidad, como toda la arquitectura de Tiahuanaco, de sentido monumental; apenas si tengo otra diapositiva donde está el arquitecto González Galván que sirve de escala humana, de hace algunos años, precisamente para que tengan una idea de que esta apariencia monumental es completamente relativa, la da, la constituyen precisamente, los bloques de piedra que configuran toda la arquitectura de Tiahuanaco, pero en sí no tiene grandes proporciones. Bueno, fuera de la escala humana volvamos a lo que es la Puerta del Sol propiamente.

La vez anterior habíamos ya hablado de esta figura central, esta deida en la Puerta como se la llama recientemente, que en un relieve más proyectado que el resto de la decoración, sobresale en la parte media central y superior. Es una figura vista de frente, de cuerpo corto, piernas sumamente pequeñas en relación con el resto, y la cabeza por el contrario concentra todo el interés plástico por sus grandes dimensiones, es más o menos una forma rectangular que todavía resalta más que el cuerpo propiamente dicho, y está rodeada a manera de halo como guías radiales que emergen de este rectángulo de apéndices -voy a mostrarles ahora otra en detalle, de apéndices, en que se miran cabezas de puma, discos simplemente, alternando de una pequeña cabecita de trofeo, aunque está al revés el dibujo es mucho más claro, y luego volvemos con la general después de hacer la descripción.

El rostro, propiamente este rectángulo, está señalado por una

supuesta boca felínica, una nariz a manera de prisma saliente, dos círculos concéntricos que son los ojos y debajo de los cuales caen otras especies de círculos menores, como si el rostro estuviera tatuado por lo que se le ha llamado también popularmente como el Dios Llorón o la Figura Llorona, pareciera como si derramara lágrimas; éstas pueden ser porque este tipo, este cliché, que se configura en Tiahuanaco, se repite después con mucha frecuencia como veremos, y esta marca de las lágrimas a manera de círculos abajo de los ojos o como tres grandes gotas, es algo que nos sugiere la difusión del estilo tiahuanaco en toda el área como les había mencionado la vez anterior.

El cuerpo está también reducido a una forma geométrica y lleva una especie de pectoral constituido por una serpiente que termina en una cabeza trofeo, y a ambos lados a manera como de bandas como si fueran tirantes, nuevamente serpientes alternan con discos, un ceñidor o cinturón que termina en una cabeza de puma, del felino, a ambos lados, y luego una especie de faldita constituida por bandas iguales de cabecitas trofeos. La figura sostiene, con unas manos de cuatro dedos, dos báculos que tienen el mismo tipo de cabeza de cóndor, el cuerpo formado por rectángulos y uno de ellos termina en lo que sería una cola y otra pequeña cabecita de cóndor, en tanto que el contrario termina en dos cuerpos y cabezas serpentinas. Sintetizando: los motivos iconográficos que surgen en Tiahuanaco y que van a dar lugar a la identidad de la difusión, es decir, son los vehículos para poder reconocer la presencia del estilo huari tiahuanaco durante el periodo de evolución en el horizonte medio, son: las cabezas de los felinos, cabezas de pumas probablemente, las cabecitas trofeos, los discos, es decir, estos arillos simples, las

dobles serpientes o las serpientes bicéfalas y las formas geometrizadas; todo aquello que pueda sugerir organicidad, aspecto natural, es relegado en favor de formas orgánicas.

Este patrón, este sistema de regular formas y motivos que aparece por primera vez en la Puerta del Sol de Tiahuanaco, va a ser un elemento regulador del estilo, es en realidad la base, la esencia del estilo, por un lado, en el aspecto formal -repito por última vez-, el reducir todo a formas geométricas, rectángulos y discos básicamente y la presencia de elementos en la iconografía de cabezas de felino, de cabezas de cóndor, de cuerpos de reptiles, y de cabecitas trofeos; esto combinado es lo que constituye en escultura y en cerámica el motivo principal de la decoración del estilo tiahuanaco.

Volvamos a la Puerta del Sol. El dios de la Puerta o el Dios Llorón, como quieran ustedes llamarlo, está flanqueado por registros o hiladas regulares de figuras aladas en sentido opuesto, parece ser que van en procesión una detrás de otra, se les ha llamado también los dioses alados, tienen las piernas separadas como en actitud de caminar, una cabeza de ave, probablemente de cóndor, y las alas extendidas; son en número equilibrado de un lado y del otro, es decir, las rige una simetría bilateral; esto va perfectamente de acuerdo con el espíritu del arte de Tiahuanaco; la regularidad de los elementos, si ustedes recuerdan algo de lo que vimos en las reconstrucciones arquitectónicas, hay un eje a los lados del cual se distribuyen con más o menos regularidad, edificios geométricos también simétricamente orga-

nizados, si recuerdan el Kalasasaya que es donde está ubicada la Puerta del Sol, es un recinto rectangular que tiene un mismo número de filones a ambos lados para sostener el altar, estos principios de armonía matemática que rigen el arte de Tiahuanaco se ven presentes en la arquitectura y en la escultura, que en la escultura es propiamente una escultura arquitectónica, es decir, una escultura integrada a la construcción porque desde luego en la Puerta del Sol, los elementos en relieve forman parte misma del dintel, es decir, el tramo superior que constituye la parte alta de la Puerta, y en los otros medios arquitectónicos está integrada porque fueron utilizadas a manera de secciones de muro empotrada, son como grandes columnas, no fueron utilizadas para techar, no tuvieron función de columna, pero sí tuvieron un sentido arquitectónico porque van empotradas alternando regularmente con las lozas planas, entonces la escultura independiente, autónoma, no existe en Tiahuanaco.

Eso es en cuanto a la Puerta del Sol. En cuanto digamos, a la trayectoria escultórica, y he considerado aquí la Puerta del Sol principalmente como un elemento arquitectónico, porque de hecho tenía esta función, es decir, es una vía que daba acceso al patio hundido del Kalasasaya, con la descripción de la decoración que lleva. Pero la escultura propiamente dicha, desde sus antecedentes del estilo Pucará, la vamos a ver a continuación. Estas no son propiamente del sitio de Pucará sino de Pocotia, -no me interesa que recuerden mucho el nombre del lugar, sino el estilo más que nada el estilo Pucará-, que antecede y que está en continuidad con la escultura de Tiahuanaco, la escultura monolítica de Tiahuanaco; consiste en figuras humanas también reducidas a pla-

nos y a superficies geometrizadas que llevan todo el interés formal en el rostro, acaso lo único que se pudiera llamar propiamente escultórico, todavía mostrando una cierta liga con la naturaleza en el tratamiento de los rasgos faciales, nariz, boca, pómulos, los ojos en realidad están sustituidos con unas placas ovales, no usan ojos sino es una sustitución, y el cuerpo con lo que vienen siendo las costillas muy subrayadas, en tanto que el tórax propiamente dicho, muy plano, los brazos geométricos apenas si se desprenden del torso, y las manos se pliegan o se desarrollan diríamos, como superficies sobre las piernas. Y que con excepción de la cabeza, todo lo demás está reducido a formas geométricas y tratado como para ser visto de frente, con un cierto sentido de relieve propiamente dicho. No hay en esto nada que se pueda considerar como individualismo o como un deseo de culto a imágenes personales, no, es el arquetipo de la figura humana que se repite con más o menos caracterizaciones, entre paréntesis digamos, la piedra es una piedra volcánica, es muy poco noble para su tratamiento y no contribuye mayormente a la gracia o a la maestría de las figuras, de hecho son figuras bastante pobres artísticamente. Sí quiero subrayar un elemento que es precisamente lo que antecede en Tiahuanaco, no es tanto la representación de figuras humanas, son todas las que vamos a ver representaciones de figuras humanas, pero es el patrón, no es la figura humana tipo repetida repetida, con las variantes propias de la manufactura individual, pero en sí no con intención de representar a personajes singulares; pero lo importante, es decir, lo notable, es que estas esculturas no miden más de 70 centímetros de altura, están metidas en nichos y en ellas se aprecia lo mismo que en la Puerta del Sol, este carác-

ter monumental, es decir, es la misma cosa que no necesariamente las grandes dimensiones producen verdaderamente el efecto de monumentalidad, de 70 centímetros las hay en figuras de barro, numerosas en Mesoamérica y jamás producen este efecto de lo monumental, de lo grandioso, probablemente por el bloque pétreo que es una sola, todas son figuras monolíticas, es decir, es un solo trozo de piedra, contribuye a este aspecto tan propio de lo que va a ser el estilo escultórico tiahuanaco. La más famosa escultura de Tiahuanaco es esta que se conoce como el Fraillo, como otras que veremos -esculturas de Tiahuanaco- representan a figuras humanas, figuras humanoides más que humanas, de pie, erguidas, aprovechando para tallarlas la forma voluminar natural de la piedra, ésta tiene una forma más o menos prismática un tanto irregular y apenas si se talló lo suficiente para adaptarla a la forma de la figura.

Esto quiere decir que la talla escultórica no modifica al medio, si ustedes piensan en una escultura olmeca o maya, o una centro veracruzana clásica, por completo o el relieve o la escultura en bulto, transformó el aspecto original de la piedra, en tanto que en estas esculturas del estilo tiahuanaco, más la propiamente de Tiahuanaco que sus antecedentes en Pucará, se adaptan a la estructura regular que tiene la piedra natural, el bloque es ya originalmente prismático y a este bloque se adapta la forma humana, entonces no se está transformando sino se está adaptando; esto quiere decir que hay una mucho menor maestría artesanal que en otros lugares, es decir, si comparamos por ejemplo con Mesoamérica, es claro, en la región andina nunca se llegó ni en escultura ni en arquitectura a los niveles que se alcanzaron en Mesoamérica y por el contrario en Mesoamérica nunca se alcanzó la perfección cerámica y textil que se logró en la región andina, pues una cosa va por la otra.

El Frailo, es una figura de cuerpo entero vista casi de frente porque está manejada como relieve propiamente, sobre el bloque prismático, y si ustedes recuerdan algo de las figuras nazca en cerámica lo verán aquí igualmente, y esto es muy común e indica la comunicación de la costa con la sierra, en lugar de representar a los brazos desprendidos del cuerpo como extremidades o apéndices, ajenos a él, están ligados, integrados al cuerpo y apenas si realzan de él, con un relieve plano y un tanto burdo; sostiene en ambas manos una especie como de antorcha muy amplia y otro como cetro, digo cómo porque están muy destruidos y no es posible una identificación adecuada; sin embargo, lleva dos elementos jerárquicos en la mano que pudieran compararse en una especie de antorcha el de la diestra y de báculo el de la izquierda; un gran ceñidor sumamente amplio de proporciones, pero de poco espesor, plano, que lleva relieves de formas ondulantes y serpentinadas que parecen figurar como cangrejos unidos entre sí. La cabeza propiamente dicha, que es la que ocupa también el mayor interés y las mayores proporciones, tiene como la figura anterior en lugar de ojos, es decir, los ojos están sustituidos en este caso, por dos placas más o menos rectangulares sin mostrar ni párpados ni iris ni nada que se le parezca, narices muy mutiladas pero labios planos y anchos que no resaltan tampoco mayormente del plano del ~~ant~~ relieve en el que están manejados. La figura es estática, rígida, es muy inexpresiva y reducida a superficies geometrizadas toda ella, esto puede ser las características del estilo tiahuanaco. Otra escultura conocida es la famosa Estela Bennet. Bennet fue uno de los arqueólogos que más trabajó en el área andina, y particularmente en Tiahuanaco; fue su descubridor y se le llama nuevamente por cariño Estela Bennet, porque no tiene nada que la pueda pues descalificar como estela; no es propiamente un monumento que conmemora un hecho histórico o religioso, sino simplemente una estatua, es decir,

es una figura humana; más trabajada que la anterior, en este caso se trata de un prisma rectangular que es regular en su base, y que aunque disminuye de grosor en el cuerpo, vuelve a aumentar éste en el tocado; este equilibrio simétrico tan característico de Tiahuanaco, se ve reflejado nuevamente en la Estela Bennet, es decir, hay una oposición de elementos formales que producen un equilibrio; la base, muy amplia que incluye el pedestal, es decir, que incluyen propiamente los pies, y la cabeza también saliente como un prisma rectangular, constituyen digamos los dos polos, o los dos opuestos formales que equilibran la composición. En el centro entre ambos más angosto el cuerpo, también siguiendo las líneas o los contornos del prisma triangular, es precisamente de dimensiones menores pero seccionado exactamente a la mitad, por lo que correspondería la línea divisoria de las piernas. Lleva al igual que el Frailo, los brazos replegados contra el cuerpo sin resalte escultórico, es decir solamente de relieve, y sosteniendo en ambas manos en este caso dos cetros de carácter igual, no son distintos como el otro Frailo, un ceñidor muy semejante al anterior, del cual cuelga una pequeña faldilla que está formada como de pequeños segmentos, tal vez de cuero o figurando tela propiamente, la cara todavía más rígida que el Frailo de la que se distinguen al igual que en el Frailo, unas como placas pero en este caso no sobrepuestas, sino incisas, que forman los ojos, aquí no van por encima sino están grabadas en el rostro propiamente. El tocado que es una banda inferior resaltada y luego probablemente un pequeño casquete superior atado por los lados frente a las orejas con una como correas.

rreas.

El estilo tiene sus similitudes con los estilos que se desarrollan en el altiplano mexicano a partir de Teotihuacán y que son muy propios de las tierras altas tanto en la región andina como en Mesoamérica; este principio de reducir todo a formas geométricas de buscar una simetría bilateral y una correspondencia absoluta de las partes, una falta de interés por presentar aspectos sensuales, es todo lo contrario, es la atracción de las formas, la pureza de las mismas, la rigidez, el hieratismo, la inexpresividad, nada que pueda denotar sentimientos vitales se dejan entrever, sino que todo está como puesto en un plano sobrenatural y que, pues, revela probablemente un espíritu más religioso que el de aquellos pueblos cuyas artes son precisamente sensuales, orgánicas, animadas con formas naturales. En esto digamos Tiahuanaco en las tierras altas de la región sur de los Andes, es muy semejante a los estilos que ocurrieron en el altiplano mexicano a partir de Teotihuacán, siguiendo con Tula y culminando con los mexicas. Una última pilastra de estas trapezoidales llamada Cochamama, muy semejante como ven a la anterior, un prisma rectangular que todavía en el fondo distinguen otra y que como les digo, formaban parte -están ahora erectas, las encontraron desde luego tiradas-, de lo que eran los muros de revestimiento, de hecho el lado posterior carecía de interés porque iba pegado contra el muro, alternaban losas, grandes losas rectangulares de las cuales ya hablamos y dimos algún ejemplo como los de la Puerta del Sol, con estas figuras que no tenían, digamos, más que una función de-

corativa, arquitectónica, es decir, integradas a la arquitectura pero no una función de sostén de nada, no son columnas porque muchas gentes las comparan con las cariátides toltecas pero tienen otro sentido completamente distinto.

Bueno, creo que las mismas características que les he señalado en el Frailo la Estela Bennet parecen en esta que es la mejor conservada de las dos que aquí se ven que les dije se llama Cochamama, con el mismo tipo de brazos doblados y replegados contra el cuerpo, sosteniendo unas barras o cetros con el ceñidor muy grueso caído por abajo con una pequeña faldilla de donde se deja mirar, es decir, por abajo de ella, las piernas separadas y apenas si insinuadas; el mismo tipo, la cara totalmente mutilada, el mismo tipo de tocado que el de la Estela Bennet por ejemplo, y aquí la orejera sumamente estilizada, articulando formas más o menos curvas con formas completamente rectas.

La cerámica de estilo tiahuanaco propiamente dicho; les había yo mencionado la vez anterior, que las primeras formas características de la cerámica tiahuanaco son las jarras o botellas de ese tipo, las jarras de este tipo con su asa en la parte de atrás, con un baño rojo y decoración de negro crema sobre rojo, o exclusivamente puede ser negro sobre rojo o una policromía mayor en algunos casos; todo reducido a formas geométricas en el diseño, es decir, la jarra puede tener una forma orgánica, las que tienen modelado también, pero el diseño propiamente dicho es siempre geométrico; de la época/^{más}temprana de Tiahuanaco todavía durante el periodo intermedio temprano son esta jarra y este tipo de vaso de paredes abiertas hacia afuera, nuevamente con la decoración geométrica, es decir, a base de

de líneas rectas que se cruzan formando una especie de grecas, no es de hecho una greca, pero sí una especie de grecas, y que alternan con discos, pero en fin, esta especie de grecas y el disco es el elemento de decoración geométrica más común. Después aparece este otro tipo, que son digamos unos vasos tipo florero un poco más esbelto, derivan desde luego de este plato, podríamos decir, derivan de estos, y que generalmente tienen el borde superior ondulado y con algún elemento modelado en alguno o en ambos extremos, el reborde en realidad no tiene extremos, el extremo se lo marca precisamente el modelado; con frecuencia este tipo de vaso lleva una cabecita de puma o de felino, modelada en la parte superior, y el último tipo que es este y que aparece ya en el horizonte medio es el vaso tipo florero de proporciones mucho más esbeltas, y que se conoce como Kero. El Kero es una forma de vasija que surge entonces en el periodo del horizonte medio y que se va a continuar con una tradición viva hasta la época actual, todavía los quechuas de las tierras altas peruanas y de Bolivia fabrican de barro y de madera. Hay unos Keros hermosísimos sobre todo de la época colonial, de los siglos XVII y XVIII, extraordinarios, quizá sean los más bellos, pero su tradición se inicia precisamente con la cerámica de Tiahuanaco y los motivos de la decoración son pues el puma visto de perfil, un puma muy rígido que inclusive parece un juguetito, no tiene nada de ferocidad, esta inexpresividad del arte de Tiahuanaco pues se ve reflejada en los animales que representa que no son por otra parte más que prácticamente el puma, el cóndor y la serpiente, aquí no hay peces, no estamos en la costa y los elementos geométricos. Les puse primero esta porque aquí en realidad pueden ver toda la secuencia; pero volvamos a un ejemplo del vaso del

periodo intermedio temprano: el vaso es muy característico de Tiahuanaco, todavía no es el Kero, el Kero no tiene modelado en la parte superior sino es un vaso no tan esbelto como el kero que lleva en decoración polícroma, alguno visto de perfil, que es muy fácilmente reconocible por dos razones; ya su forma en sí casi se puede decir que lo identifica, pero por otro lado tiene el ojo siempre dividido a la mitad en dos colores opuestos: negro y blanco, y sobre la nariz o en lugar de la nariz o simulando la nariz, un disco, este elemento que en Mesoamérica se dio en Chalchihuite, tan común en la decoración tiahuanaco porque lo ven ustedes aparecer digamos, en otras partes de la misma superficie de las paredes del vaso; el borde es el característico ondulado y de un lado, en modelado, la cabeza del puma muy sintética y muy ingenuamente tratada; este es pues característico del periodo intermedio, y este es un Kero, no es el mismo que el anterior, pero todos son muy semejantes; un kero del horizonte medio.

La cerámica, los vasos, no hay mucha variedad de formas como ustedes pueden ver y si se acuerdan contrastando un poquito con Nazca, no hay esa variedad de formas; esto es del más puro estilo tiahuanaco, siempre está con un baño rojo sobre el cual va la policromía en colores planos que casi se reducen a negro y blanco sobre rojo, a negro, blanco y ocre sobre rojo, y a negro blanco rojo y ocre sobre rojo, esas son casi se puede decir, las variaciones que hacen; con los elementos geometrizados y con las características señas del pumita para que se pueda reconocer, el ojo dividido a la mitad y el disco sobre la nariz.

Les había yo mencionado que Tiahuanaco tiene su apogeo constructivo durante el periodo intermedio, su apogeo escultórico

y cerámico durante el horizonte medio; es, digamos en esta época, cuando el estilo, que probablemente corresponde con la presencia de un imperio, se difunde por lo que es entonces toda el área andina. Que Tiahuanaco irradia su presencia en la región sur en tanto que Huari se refleja hacia la costa central y la región de la sierra central norte en su parte más sur. En Huari curiosamente ocurre que el nivel artístico alcanzado por Tiahuanaco baja, también les había yo hablado de que hay una reciprocidad entre Huari y Tiahuanaco, son las dos sedes o las dos facultades del imperio; primero surge Huari y con elementos de Huari se forma Tiahuanaco pasando por Pucará, luego llega a Tiahuanaco; una vez que Tiahuanaco cobra vida, entonces se vuelca, diríamos, sobre Huari, pero por un lado Huari está poco estudiado y por otro lado, lo que conocemos no acusa, digamos, la misma calidad artística que Tiahuanaco.

Aquí tenemos un Kero procedente de Huari, en que no hay esa superficie tan pulimentada característica de los keros de Tiahuanaco, y en que el motivo principal de la decoración es un rostro del Dios de la Puerta o de la Deidad Llorona en que vemos aparecer aquello que semeja como lágrimas y que en este caso se transforma en dos cabecitas de puma vueltas hacia arriba colocados en sentido contrario. El resto de la decoración de la parte inferior del vaso, del kero, son elementos rectangulares con discos al centro y en la parte superior el puma aún más simplificado que en Tiahuanaco; digamos para terminar pronto: en Huari se simplifican todas las cosas; todo aquello que ya parece sentido en Tiahuanaco, porque no son muchos los elementos ni formales ni iconográficos que manejan, se ve aun reducido en sus formas en

Tiahuanaco, formas más planas, menos elementos en la decoración, todo es mucho más simple. Este estilo más simple es el que va a correr hacia la costa central y hacia la región norte; y el estilo un poco más elaborado es el que se va a fusionar con lo que queda de la cultura nazca en la costa sur, produciendo el estilo que se conoce como tiahuanaco costero, que ustedes verán como en esta vasija efígie, que realmente muestra la unión de los dos estilos: del nazca y del tiahuanaco, esa figura efígie, en sí el recipiente, es toda una figura, es toda una efígie, como aquellas figuras nazcas en que predominaba el gato-demonio; en algunas aparece por ahí el gato-demonio mezclado con los elementos geométricos de Tiahuanaco, entonces, digamos, la forma de la vasija es muy nazca, la decoración de la misma reducida a elementos geométricos es muy tiahuanaco, ya ni que hablarles de que precisamente no hay proyección de extremidades cuando es algo que surge desde la cerámica nazca y que después lo recibe y lo rehusa Tiahuanaco. O este tipo de botellón-jarra, con su asa sumamente delgada como la tienen las vasijas nazcas muy delgadas, el cuello largo, es decir, un botellón así no se daría en Tiahuanaco, yo les enseñé ya las formas que hay en Tiahuanaco y no hay otras variaciones; pero este tipo de parte globular en la sección inferior, de cuello de botellón en la parte superior y del asa muy delgada es muy nazca, combinado con la decoración tiahuanaco; el felino simplificado con su ojo dividido a la mitad, aquí no tiene discos sobre la punta, sino en lugar de eso una especie de grecas. Y en lo que es el tiahuanaco costero, es decir en esa época de difusión del estilo, que por otra parte abarca todo el resto del horizonte medio y de esto ya se prolonga hasta por lo menos 900 a 1000 de la Era

y la difusión de Tiahuanaco ocurre de entre 500 y 600 hasta 900 o 1000 aproximadamente, que es cuando se quiebra esa hegemonía que se había mantenido durante el horizonte medio con el surgimiento de nuevos imperios que son completamente independientes y que ocurren más bien en la zona costera que en la zona de la sierra; formas orgánicas muy nazca con una decoración geométrica en el cuello de la vasija; una llama que por otro lado es un diseño procedente de la fauna de la región de las tierras altas, no de la costa, pero manejada a la manera nazca y con elementos tiahuanacos.

La difusión hacia la parte central, cuando ya va tocando en aquello en donde Huari tiene su hegemonía en la difusión, todavía sigue siendo el estilo tiahuanaco costero, pero ya no vemos aquí digamos, la clara presencia nazca; Nazca, si ustedes recuerdan un mapa de Perú, está muy limitado en una zona realmente reducida, no tuvo una gran expansión como cultura, entonces nada más corriendo un poco hacia el norte, se sigue viendo la presencia del estilo tiahuanaco, pero ya no con el antecedente de Nazca, sino en formas nuevas, es decir, nuevo tipo de cajetes y de ollas pero la decoración es la clásica tiahuanaco, nadie que haya visto la Puerta del Sol puede dejar de tener relación inmediata con esta imagen en un cajete procedente de la región sur de la costa, pero no tan al sur como Nazca, sino un poco más al norte, donde se ve reproducida, es la misma imagen, la figura vista de frente, el rostro rectangular, aquí, digamos, casi en lugar de lágrimas son dos colgajos, dos bandas de las que se suspenden unas cabecitas trofeos, los ojos divididos a la mitad,

en lugar de cabellos, los apéndices radiales en que alternan cabezas de puma, cabezas de cóndor, cabezas trofeos, bueno, pues los mismos elementos de iconografía de Tiahuanaco presentes en este vaso procedente de la zona costera, y lo mismo ocurre de la zona costera en un textil, es la misma cosa, está hecho a base -es de plumaria todo- pero está hecho sobre una tela tejida, y en los nudos de la tela se van acomodando con mucho cuidado, las plumas que constituyen el diseño, diseño que es el mismo motivo pero aquí transferido a otro medio que en realidad la figura central de la Puerta del Sol con los dos brazos extendidos sosteniendo sus grandes barras, no tiene claro, todos los elementos de apéndices radiales, pero sí algunos que sugieren la relación inmediata y todo reducido a formas muy geometrizadas cuando en realidad el arte de la plumaria se presta con mucho mayor facilidad que otros precisamente a la representación de formas orgánicas. Se los muestro no solamente por la difusión del estilo tiahuanaco, sino porque es en esta época cuando empieza a cobrar auge el arte plumario en la región andina, después viene una baja del mismo y va a resurgir con los incas; pero al igual que los keros que mantienen viva su tradición, el arte de la plumaria aparece desde la época de difusión de Tiahuanaco, es decir, durante el horizonte medio.

En un espejo en que alternan secciones de concha, de piedras, piritas de diferentes tipos, piritas, manuncitas, turquesas, corales; se ven los mismos diseños que aparecen en Tiahuanaco, el rostro llorón al centro, uno de los ojos de los cuales caen como bandas, dos cabecitas de puma, pero en fin, es como si fueran lágrimas que se desprendieran de los ojos, cabecitas trofeos a los lados y elementos geométricos por arriba y por abajo. Y fi-

nalmente, un vaso, un kero, cortado por una figura también del estilo tiahuanaco; claro, digamos, el medio mismo se presta a que la figura no sea tan masiva como las otras, pero con los brazos pegados al cuerpo, el mismo tipo de tocado, de una banda frontal sobre el pelo geométricamente dispuesto a ambos lados y el kero característico en la parte de atrás, y el indígena lo va sosteniendo, decorado con elementos geométricos y con pumitas.